

**ÍNTIMAMENTE – Zoraida Aybar ©**  
**DIOS, EL REY DE LO VISIBLE Y LO INVISIBLE**  
**18 de marzo de 2014**

¡OH HIJO DE LA MUNIFICENCIA! De los desiertos de la nada. Con la arcilla de Mi mandamiento, te hice aparecer y dispuse para tu educación cada átomo existente y la esencia de todo lo creado. Así, antes que nacieras del vientre de tu madre, te destine dos fuentes de fulgurante leche, ojos que cuidasen de ti y corazones que te amasen. Mediante Mi amorosa bondad, a la sombra de Mi misericordia te crie y te protegí por la esencia de Mi gracia y favor. Y al hacer esto, Mi propósito era que pudieses alcanzar Mi dominio sempiterno y llegases a ser merecedor de Mis invisibles dones. Sin embargo, permaneciste descuidado y, cuando hubiste crecido, menospreciaste todas Mis dadas, ocupándote de tal modo en tus ociosas imaginaciones, que te volviste completamente olvidado y, apartándote de las puertas del Amigo, habitaste en la corte de Mi enemigo.

XIX. Es evidente para todo corazón perspicaz e iluminado que Dios, la Esencia incognoscible, el Ser Divino, es inmensamente excelso por encima de todo atributo humano, tal como existencia corpórea, ascenso y descenso, salida y retorno. Lejos está de Su gloria que lengua humana alguna haya de referir apropiadamente Su alabanza, o que algún corazón humano comprenda Su misterio insondable. Él está, y siempre ha estado, velado en la antigua eternidad de Su Esencia, y permanecerá en Su Realidad eternamente oculto a la vista de los hombres. "Ninguna visión Le abarca, pero Él abarca toda visión; Él es el Sutil, Quien todo lo percibe" (...).

Estando así cerrada la puerta del conocimiento del Anciano de Días ante la faz de todos los seres, la Fuente de gracia infinita ha hecho que, conforme a Su dicho: "Su gracia ha trascendido todas las cosas; Mi gracia las ha abarcado todas", aparezcan del dominio del espíritu aquellas luminosas Joyas de Santidad, en la noble forma del templo humano, y sean reveladas a todos los hombres, a fin de que comuniquen al mundo los misterios del Ser inmutable y hablen de las sutilezas de Su Esencia imperecedera.

Estos Espejos santificados, estas Auroras de antigua gloria, son todos y cada uno los Exponentes en la tierra de Aquel que es el Astro central del universo, Su Esencia y Propósito último. De Él procede su conocimiento y poder, de Él proviene su soberanía. La belleza de su semblante es solamente un

reflejo de Su imagen; y su revelación, un signo de Su gloria inmortal. Ellos son los Tesoros del conocimiento divino y los Depositarios de la sabiduría celestial. A través de ellos se transmite una gracia que es infinita, y por ellos se revela la Luz que jamás palidece. Esos Tabernáculos de Santidad, esos Espejos Primordiales que reflejan la luz de gloria inmarcesible, no son sino expresiones de Aquel que es el Invisible de los Invisibles. Por la revelación de estas Joyas de virtud divina se ponen de manifiesto todos los nombres y atributos de Dios, tales como conocimiento y poder, soberanía y dominio, misericordia y sabiduría, gloria, munificencia y gracia.

Estos atributos de Dios no son ni jamás han sido concedidos especialmente a ciertos Profetas y negados a otros. Al contrario, todos los Profetas de Dios, Sus favorecidos, Sus Mensajeros santos y escogidos son, sin excepción, los portadores de Sus nombres y las personificaciones de Sus atributos. Solo difieren en la intensidad de su revelación y la relativa potencia de su luz. Así Él ha revelado: "Hemos hecho que algunos de los Apóstoles sobresalgan respecto de los otros".

Por tanto, ha quedado de manifiesto y en evidencia que, dentro de los tabernáculos de estos Profetas y Elegidos de Dios, se ha reflejado la luz de Sus infinitos nombres y exaltados atributos, aunque la luz de algunos de esos atributos se revele o no visiblemente a los ojos de los hombres en esos luminosos Templos. Que determinado atributo de Dios no haya sido exteriormente manifestado por esas Esencias del Desprendimiento no implica de manera alguna que no lo hayan poseído realmente aquellos que son las Auroras de los atributos de Dios y los Tesoros de Sus santos nombres. Por tanto, estas Almas iluminadas y bellos Semblantes han sido dotados cada uno con todos los atributos de Dios, tales como soberanía, dominio y otros, aunque en apariencia estén despojados de toda majestad terrenal (...)

XX. Has de saber con certeza que de ninguna manera puede el Invisible encarnar Su esencia y revelarla a los hombres. El es y siempre ha sido inmensamente exaltado sobre todo cuanto se pueda relatar o comprender. Desde Su retiro de gloria, Su voz siempre proclama: "En verdad, Yo soy Dios, no hay Dios más que Yo, el Omnisciente, el Sapientísimo. Me he manifestado a los hombres, y he enviado a Aquel que es la Aurora de los signos de Mi Revelación. Mediante El he hecho que la creación atestigüe que no hay otro Dios salvo El, el Incomparable, el Informado, el Sapientísimo". Aquel que esta eternamente oculto a los ojos de los hombres nunca podrá ser conocido sino a través de Su Manifestación, y Su Manifestación no podrá aducir una prueba mayor de la verdad de Su Misión que la prueba de Su propia Persona.

XXI. ¡Oh Salman! La puerta del conocimiento del Antiguo Ser siempre ha estado cerrada, y continuara para siempre cerrada, a la faz de los hombres. Ningún entendimiento humano alcanzara jamás acceso a Su sagrada corte. Sin embargo, como una muestra de Su misericordia y como una prueba de Su bondad, El ha manifestado a los hombres los Soles de Su divina guía, los Símbolos de Su divina unidad y ha ordenado que el conocimiento de esos Seres santificados sea idéntico al conocimiento de Su propio Ser. Quienquiera que los reconozca, ha reconocido a Dios. Quienquiera que escuche su llamada, ha escuchado la Voz de Dios, y quienquiera que atestigüe la verdad de su Revelación, ha atestiguado la verdad de Dios mismo. Quienquiera que se aleje de ellos se ha alejado de Dios, y quienquiera que no haya creído en ellos no ha creído en Dios. Cada uno de ellos es el Camino de Dios que conecta este mundo con los dominios de lo alto y el Estandarte de Su Verdad para todos los que están en los reinos de la tierra y del cielo. Ellos son las Manifestaciones Dios entre los hombres, las pruebas de Su Verdad, y los signos de Su gloria.

**Selecciones tomadas de los Escritos de Bahá'u'lláh,  
Fundador de la Fe Bahá'í**

... /